

La propuesta de Caicedo Ferrer

SIRIRÍ MARIO FERNANDO PRADO



LA CÁMARA COLOMBIANA DE LA INFRAESTRUCTURA es uno de los gremios más influyentes de este país. Su presidente —exalcalde de Bogotá, exministro de Trabajo y ex presidente de Fenalco y de Asocámaras— lleva más de 40 años en la difícil tarea de poner de acuerdo a los sectores público y privado.

Todo lo anterior, para avalar la seriedad de su reciente propuesta —que sería la salida más expedita y casi que única— para lograr terminar unas obras viales que le urgen a

nuestro país, cuyos costos aumentan cada día, haciéndolas cada vez más inviables.

Me refiero a los corredores de la costa Pacífica (Calarcá-La Paila y Buga-Buenaventura), de la costa Atlántica (doble calzada entre la ye de Ciénaga-Barranquilla y Villeta-Guaduas) y la salida al mar (Medellín-Turbo), cuyo costo total es de \$8,4 billones.

Pues bien, como el actual Gobierno ha contemplado la venta de activos para financiar buena parte del Plan de Desarrollo, entre los que se ha previsto un 8% de Ecopetrol por cerca de \$10 billones, ahí estarían los recursos para que algunas de estas obras no sigan siendo una vergüenza de la infraestructura vial de Colombia.

En el caso de la carretera nacional que llega al Pacífico —que lleva casi 20 años en un

penoso calvario y cada presidente jura sobre mármol que la va a concluir—, le faltan \$2 billones que no hay de dónde sacarlos y al paso que vamos si acaso se terminaría en el 2025, cuando ya muchos tramos estarían totalmente deteriorados.

Al parecer hay un buen ambiente en los círculos del Minhacienda y un guiño por los lados del Palacio de Nariño. A su vez, los gremios —no solo los del Valle sino también los nacionales— han expresado su beneplácito ante esta iniciativa que ojalá se cristalice y llegue a buen puerto de una vez por todas.

P. D. El bloqueo de la carretera Panamericana es un chantaje de la peor calaña, curiosamente, a unos pocos días del evento más importante del Cauca, como es la celebración de la Semana Santa en Popayán.

¿Cuál meta de deforestación es adecuada?

GERMÁN I. ANDRADE*

NINGUNA DEFORESTACIÓN ES conveniente. Pero ¿cuánta es aceptable como meta de un gobierno? El programa del presidente Duque se juega su desempeño frente a compromisos nacionales e internacionales, y su credibilidad. En este tema, el éxito del Gobierno es éxito de todos. Pero la forma como se han formulado las metas de deforestación del Plan de Desarrollo deja muchas preguntas.

Formular metas en algo indeseable es tarea delicada, sobre todo cuando las causas de la deforestación están programadas desde el pasado y son alimentadas en parte por mercados ilegales que no controlamos. Se hace necesario que el Gobierno formule de nuevo estas metas. Aquí presento algunas sugerencias.

1. El Gobierno debería formular metas con una métrica física de hectáreas. Proponer el no aumento de la deforestación como porcentaje del nivel actual es inaceptable, porque el cumplimiento de esa meta, así formulada, acumularía un pasivo ambiental gigantesco e inaceptable.

2. La meta de deforestación debería presentarse por regiones y no solo como un acumulado nacional. La inmensidad de la selva amazónica en pie tiende a suavizar las estadísticas de deforestación, cuando es medida como una proporción del total. En cambio, una tasa regionalizada tomaría en cuenta la cantidad de lo perdido en relación con lo remanente.

3. La meta nacional debe ser compartida con las autoridades ambientales y los municipios. Los indicadores nacionales agrupados no deben confundir lo posible y necesario con lo inevitable e indeseable. Cualquier deforestación en un territorio consolidado y con una CAR con recursos sería inaceptable.

4. La meta de deforestación es un instrumento para tomar decisiones. No solo para reportar en el marco del Acuerdo de París. El cumplimiento de la meta debería ser premiado para las CAR que allí actúan, así como para los municipios involucrados. El no cumplimiento debería tener consecuencias. Incentivar o castigar sería el mayor reto de la política nacional.

5. La meta no debe preocupar solamente al Ministerio de Ambiente. El Ministerio de Energía deberá estar vigilante, porque en el Acuerdo de París se ha acordado la reducción de emisiones de CO2 del 20% hasta el año 2030. Es totalmente inconveniente gastar el cupo de emisiones en procesos de deforestación, lo cual podría en el futuro cerrar el paso a las emisiones acordadas.

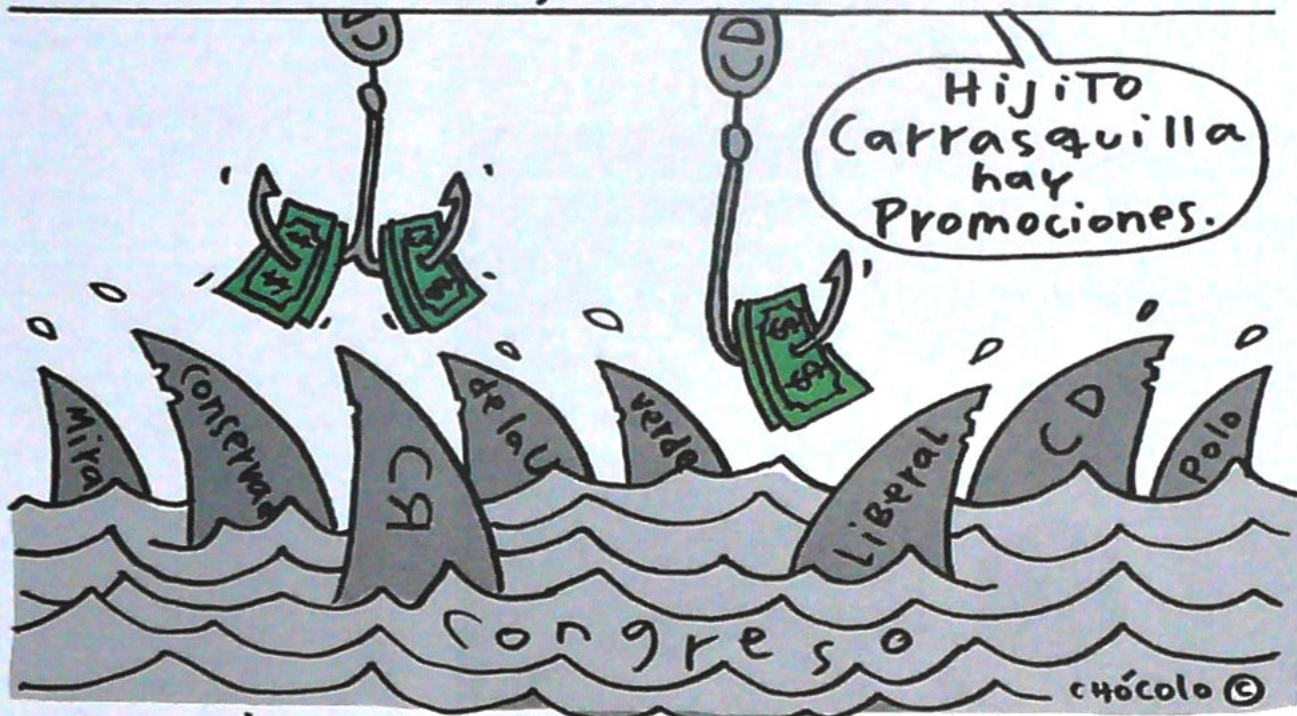
6. Entendiendo que todo proceso de deforestación es inconveniente y que en el bosque tropical es altamente irreversible, no podría el Gobierno sacar de nuevo la “deforestación neta”, valor en el que a lo destruido se le resta lo restaurado. No porque no debamos restaurar, sino porque la restauración con el debido monitoreo solo podría acreditarse luego de décadas. Deforestar y restaurar deben manejarse con contabilidades separadas.

En síntesis, ayudaría mucho revisar la meta de deforestación. Una cifra de 90.000 hectáreas acumuladas en el periodo de gobierno sería una tragedia. Pero una vez toquemos ese fondo podemos estar simultáneamente acelerando los esfuerzos para reparar el daño ocasionado. En este sentido, nos acercariamos a aquello que reza el mismo Plan de Desarrollo, la biodiversidad como un activo estratégico de la nación.

* Universidad de los Andes, Centro de Objetivos de Desarrollo Sostenible para América Latina.

Chócolo

La Venganza uribista.



A Duque le queda más cerca Venezuela que el Cauca.

Trizas (II)

FRANCISCO GUTIÉRREZ SANIN



DUQUE QUIERE HACER TRIZAS LA paz. Seguimos pues frente al mismo dilema: o la política uribista o la paz. También enfrentamos otro, íntimamente asociado: o esa política o la verdad. En dos sentidos simples. En esta columna me referiré a uno; dedicaré otra al segundo.

El primero es que Uribe a través de su aprensivo agente, el señor Duque, ha montado en su ofensiva contra la paz un tinglado de embustes impresionante. Como los ejemplos se cuentan por las decenas e incluso los cientos (no exagero), me referiré a tres de los más obvios e importantes. Para defender el ataque a la JEP, el alto comisionado para la Paz, Miguel Ceballos, dijo que ese no era un quebrantamiento de lo pactado, pues las Farc habían aceptado entrar al juego institucional. Me temo que este pobre sofisma es lo único que tienen los uribistas para defender la violación de la palabra empeñada por el Estado. Claro: los de las Farc decidieron entrar al juego institucional, pero bajo las condiciones que firmaron con el gobierno. No bajo otras. Les quieren poner conejo —más

del que les han puesto todavía. Lindo regalo de paso a las disidencias y a todos aquellos que dicen que hubiera sido mejor quedarse en el monte.

El segundo es el cuento de Duque de que su intento de destruir la JEP (pues de eso se trata; objeciones hoy y reforma constitucional mañana) es para unirnos. Tamaña ridiculez. Es para unirlos: para unir a la cúpula uribista. Porque ni Uribe ni su corriente pueden tolerar que personas como el general retirado Del Río hablen. Ese es el problema de fondo. El extremismo y la posición radical de Duque contra la paz han fracturado aún más a la sociedad colombiana. Duque no habla, ni podría hacerlo, en nombre de la “unidad”: pues es el vocero de un caudillo que quiere y necesita desmontar la paz, amordazar a las universidades públicas y a quienes lo critiquen, rearmar a sus apoyos, y así sucesivamente. A propósito: estamos al principio de la implementación de la agenda. Aquí no habrá pausas.

El tercero es el motivo que inspira la convocatoria del plebiscito anti-JEP que ya anunció Duque: la lucha contra la violencia sexual contra los menores. Para quien haya seguido con atención al señor que quiere hoy unirnos, esa jugada de laboratorio no es sorprendente pues estaba planteada desde el inicio de su campaña presidencial: pintar a los de las Farc como violadores de niños, pa-

ra después decir que con ellos la paz es imposible. Si fallaba la carta del narcotráfico, entonces se podría apelar a esta: una demagogia sexual que logrará incendiar todas las pasiones y transformará el debate público en un linchamiento. Ojo: estrategia abyecta pero no estúpida. Reveladora de lo que es la “moderación” de Duque. Como sabrán algunos lectores, esto ya llegó a la Comisión de Paz del Congreso, en donde el uribismo hizo una primera puesta en escena de un libreto que ya tenía redactado desde hace rato.

Ahora bien, se preguntarán otros: ¿y si las Farc incurrieron en violaciones masivas? Ciertamente, no creo que hayan estado ni de lejos en el primer lugar del elenco de perpetradores. Pero aquí la respuesta es más simple: el acuerdo de paz da mecánismos institucionales para averiguarlo. El señor Duque de hecho podría tomar la iniciativa escribiéndole a la JEP y/o a la Comisión de la Verdad algo del siguiente tenor: “Una duda me perfora el alma. Creo que los de las Farc son violadores. Como ustedes tienen el mandato de investigar este tipo de cosas, ¿podrían hacerlo para mí? Quiero una respuesta en seis meses. Reaccionaré a la luz de ella”. Ese sería un procedimiento con un mínimo de buena fe. Pero no. La idea es poner en escena un linchamiento para arrasar con el acuerdo. En nombre de la unidad.